

## **Para pensar la prevención original: Breves reflexiones sobre la relación madre-hijo en “*El obsceno pájaro de la noche*” de José Donoso\***

Por  
Susana Pampillón y Nuria Pañella  
Castalia, Montevideo, Uruguay.

**Descriptor:** imbunche, madre buena/mala, narcisismo original, vínculo madre-hijo.

Pensando psicoanalíticamente sobre aquello que puede ayudarnos a realizar una tarea de prevención a partir del vínculo madre-hijo, es que hacemos éstos comentarios sobre la novela de Donoso surgidos a partir de su cita inicial:

*“Cada hombre que ha llegado a la adolescencia comienza a sospechar que la vida no es farsa, que tampoco es una gentil comedia, que florece y fructifica en sentido contrario a los más profundos y trágicos abismos, de la más esencial carencia en la cual están sumergidas sus raíces como sujetos. La herencia natural de cada ser que es capaz de vida espiritual es una indomable selva donde aúlla el lobo y el obsceno pájaro de la noche parlotea.”*

A través de la densidad del texto, Donoso nos conduce por las dramáticas profundidades que se ocultan detrás de la vida resplandeciente y fecunda. Recrea esa cualidad que subyace, sustenta, se agita, al lado de la otra, aparentemente clara, realidad cotidiana:

*“Enfrentar la otra cara de la realidad.” “Descubrir la faceta oculta de la vida...”*

Frases que se pronuncian cada vez que se alude al acceso a la madurez de cada sujeto. Pero ¿enfrentar, descubrir, develar, qué?

¿“El aullido del lobo”? ¿“el parloteo constante del obsceno pájaro de la noche”?

Antítesis de lo maravilloso, lo espléndido, lo perfecto. Pilares de un orden social establecido que aspira a la superioridad del hombre. Enfrentar lo sucio, el odio, la locura, la incertidumbre, la muerte, el horror. Aquello de lo que es preferible no hablar, no ver. Que es necesario mantener alienado, porque verlo implica modificar aquellas bellas imágenes que fuimos construyendo y que nos fueron inculcando pacientemente a

---

\* Presentado y discutido en el grupo de estudios sobre *Teoría Psicoanalítica* coordinado por el Prof. Dr. Ricardo Bernardi, abril de 1981.

lo largo de la vida. Imágenes que se fueron sumando hasta construir un mundo ideal anhelado.

Y este mundo ideal tiene sus personajes privilegiados, entre los cuales está el de **la madre amantísima y devota**. La madre plena en la relación con su hijo absolutamente satisfecho y feliz. Cuya exaltación máxima la hallamos dentro del cristianismo en la Adoración de la Virgen y el Niño.

Develar el misterio de la maternidad, ir más allá de la dulce imagen de la madre amamantando generosamente a su niño. La madre que da vida, que lo da todo, pero también, puede negarlo todo.

Porque dar implica lo opuesto, la posibilidad de no dar y cuando lo que se da es la vida, su opuesto arroja en el trágico abismo de la nada.

Por eso nos aferramos con vehemencia a la imagen de esa figura de la que dependió todo y con la que participábamos de un universo espléndido.

La madre que se completa con el hijo. Ese maravilloso ser que realiza el milagro de restaurarla de heridas sufridas posibilitándole acceder al supremo sitio de los creadores. Madre e hijo, la unidad perfecta, el círculo que se cierra impidiendo el acceso a cualquier intruso que intente perturbar ese deleite mutuo de verse reflejado uno en el otro, hasta un punto tal, en el que los límites quedan borrados no sabiendo ya quien completa a quien. Unidad envidiada, anhelada, añorada...

**Las viejas** que aparecen; esos seres a quienes la vida ha ido despojando de todo, que están tan cerca de la muerte, que se confunden con ella, que intentan guardar, conservar, controlar para asegurar su sobre-vivencia, al descubrir que *la Iris* va a tener un hijo, planean apoderarse de él para poder realizar su deseo de completud y de inmortalidad. Maquinan transformar al niño en un **imbunche**: *“todo cosido, obstruidos todos los orificios del cuerpo, los brazos y las manos aprisionadas por la camisa de fuerza de no saber usarlas, sí ellas se injertarían en el lugar de los miembros y los órganos y las facultades del niño que iba a nacer, extraerle los ojos y la voz y robarle las manos y rejuvenecer sus propios órganos cansados mediante esta operación, vivir otra vida además de la ya vivida, extirparle todo para renovarse mediante este robo.”*

El **niño falo**, objeto, sin posibilidad de transitar desde la indiscriminación a la discriminación, de la dependencia a la independencia. Viejas que se transforman en el **símbolo de la madre mala**, de la madre que no da vida, castradora, terrorífica. Viejas para las cuales el deseo de poder es tal que tratan de asegurarse la posesión total de este niño imaginando que hasta han excluido al hombre en su concepción.

Se han de valer de todos los medios para afirmar su dominio; incluso de la seducción ejercida a través de la manipulación del cuerpo infantil.

Parecen la encarnación de la bruja de los cuentos infantiles: envidiosa, resentida por lo que no tiene, por lo que se imagina que le han robado. Por lo tanto intenta robar, apropiarse de su propia infancia perdida.

Es como si se hubieran intercambiado los papeles. Estas viejas se asemejan a ese niño descrito por Melanie Klein que envidia y quiere apoderarse de los contenidos valiosos del cuerpo de la madre y que, al no poder hacerlo, estalla en una rabia que lo inunda todo que lo destruye todo.

Solo cuando es posible enfrentarnos a la envidia, al odio y a la destrucción dirigidos hacia esa figura idealizada, admitir los daños fantaseados y emprender el camino de la reparación, comenzamos a acceder a caminos de maduración y a la posibilidad de dar.

### **Bibliografía referida en el texto:**

Donoso, José: *El obsceno pájaro de la noche*, Barcelona, Editorial Argos-Vergara, 1979.

Klein, Melanie: *Envidia y Gratitud. Emociones básicas del hombre*, Buenos Aires, Hormé, 1971.

Klein, Melanie y Riviere, J.: *Amor, odio y reparación*, en Klein, M. *Obras Completas*, Tomo 6, Buenos Aires, Paidós-Hormé, 1980, pp. 101-171.